



¿Ha cumplido Chávez?

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

"Si Chávez no cumple este país se destruye".

Angela Zago.
25 de Enero de 1999.

"No podemos seguir dando tumbos. Ya basta. Tenemos que escoger un rumbo que incluya nuestra idiosincracia y realidad y tenga flexibilidad de maniobra. No continuaremos imitando modelos de otros países".

Hugo Chávez.
22 de Enero de 1999.

La llegada al poder de Hugo Chávez, el 2 de febrero de 1999 y tras el triunfo electoral del 6 de diciembre de 1998, estuvo marcada por las más variadas expectativas sobre el "cambio" ofrecido por el presidente en el marco de lo que definió como "revolución bolivariana". Los aniversarios suelen ser buena excusa para mirar atrás y hacer balance sobre el camino recorrido. Aunque formalmente, dentro de la "V República", el gobierno de Chávez tiene pocos meses, en realidad el pasado 2 de febrero se cumplieron dos años de gestión presidencial. Vale la pena retroceder en el tiempo.

Ha restado más que sumado

Una cuestión evidente del presente período ha sido que se ha restado más que sumado. Esto no lo miramos desde un punto de vista electoral (aunque cabría un análisis sobre la participación en la ronda de siete votaciones en los últimos dos años). Algunos colaboradores cercanos del pre-

sidente sobreviven desde el 2 de febrero de 1999 y varios de los sobrevivientes han estado sometidos a una alta rotación en cargos de diverso tipo, lo cual demostraría la carencia de figuras de confianza en la cual Chávez podría apoyarse en parte de las pesadas tareas de la gestión gubernamental.

El primer gabinete de Chávez prometía diversidad, pero no rindió los frutos esperados. El presidente empezó a restar y en medio del "proceso" se han destacado como enemigos del mismo los que antes estaban dentro. Este fenómeno tuvo su punto más simbólico en las elecciones del 2000 cuando Francisco Arias Cárdenas, el "hermano del alma" de Chávez, le disputaba la presidencia a éste.

El Chávez de los primeros meses siempre dejaba en claro que tenía la pelota en la mano, para decirlo beisbolísticamente, pero invitaba a jugar, a estar en la cancha a los otros.

Hace dos años era aún común ver en las puertas de Miraflores, por ejem-

plo, a la Conferencia Episcopal, que llamada por el jefe de Estado daba su punto de vista sobre algún asunto de interés público. O Chávez aparecía sonriente en una reunión de empresarios para debatir sobre la propuesta de nación para el siglo XXI. Ver hoy esas fotos es como mirar un álbum del pasado. El diálogo ha sido desplazado por largos monólogos, a los cuales algunos protagonistas de la vida social, empresarial o religiosa son invitados a palacio, pero para estar presentes en algún acto oficial con cadena de televisión incluida. El sano intercambio democrático ha venido dando paso a cierto aislamiento, lo cual resulta grave cuando tenemos por delante al menos cinco años más de gobierno.

Una de las grandes promesas en la campaña de 1998 era desarrollar, propiciar una democracia participativa. Esto no ha cuajado y se relaciona con el cada vez más escaso diálogo social. La participación está mediada por la relación con el presidente y ha terminado por representarse en llamadas o cartas para pedir o denunciar algo ante el mandatario. Las expresiones de participación ciudadana, no identificadas con el "chavismo", han sido duramente criticadas y cuestionadas desde el poder, lo cual nos distancia de conducirnos a una participación genuina en la construcción democrática de nuestra sociedad.

He aquí el modelo

El modelo prometido de una economía con rostro humano es aún una deuda, al menos como modelo que pueda ser presentado en forma coherente, debatido y ejecutado. Chávez, tal vez por su personalidad, ha impuesto un ritmo a la administración que va sin una dirección clara, con metas fijadas en alguna improvisada alocución y objetivos difusos, difícilmente evaluables para medir la efectividad gubernamental. El modelo del país que queremos no está sobre el papel ni ha sido sometido a consideración, pese a que constituía una punta de lanza en la ofensiva electoral del presidente. La deuda externa puede ser un ejemplo del manejo político actual: como candidato y presidente electo Chávez fustigó el pago a los acreedores extranjeros, para poste-

riormente su gobierno velar por el fiel cumplimiento de los compromisos en estos 24 meses.

Hace dos años Chávez enjuiciaba fuertemente el carácter "de limosna" de los programas sociales que heredó de Caldera. Lo social era la bandera de la nueva gestión y en uno de sus arranques de inspiración el jefe de Estado hasta dejó entrever que dejaría La Casona, la cual consideraba un lujo innecesario que podía destinarse al albergue de menores de la calle. Hoy el asistencialismo del FUS se asemeja al del pasado y la centralización de los programas sociales más bien es foco de nuevas señales de corrupción y manejos irregulares de tan prioritarios planes. En sus primeros tiempos, el presidente elogiaba la labor eclesial en las comunidades marginadas y anunciaba que los programas sociales deberían canalizarse por esta vía, hoy la amenaza se cierne sobre experiencias de educación para los más pobres que se ejecutan desde la Iglesia con el aporte económico oficial.

Si se perciben intenciones y estrategias en el papel del Estado, a través del gobierno, en asuntos como la educación, la política económica, las relaciones exteriores y el petróleo, en cada uno de estos asuntos el Chávez que hace dos años dibujaba lo que sería su gestión, ahora va camino de cumplir.

Héctor Navarro (hoy ministro de Educación) y Arnaldo Esté (encargado de la Comisión de Enlace en Educación) dejaban en claro, en febrero de 1999, el papel rector del Estado en asuntos educativos y desde entonces avizoraban una revolución educativa que debía involucrar también a las universidades. En política exterior, desde sus viajes como presidente electo, Chávez dejó en claro que desarrollaría una línea independiente aún cuando eso no resultara agradable a los ojos de Estados Unidos, mientras que en materia petrolera la estrategia fue fortalecer a la OPEP y ajustarse a la política que se derivara de la organización, ahora dirigida por el ex ministro Ali Rodríguez.

En tanto, dos tendencias se han manifestado a lo largo de estos intensos 24 meses y, como buena parte del "proceso", están asociadas al presidente. En primer lugar, la pérdida

de importancia en la dinámica política de los otros poderes públicos y especialmente el Parlamento, no sólo con aquel "moribundo" de 1999, sino ante la propia Asamblea Nacional en la cual el eje oficialista MVR-MAS tiene mayoría. La reiterada petición de poderes especiales a través de una Ley Habilitante, una condición que ya se negociaba aún antes de asumir la presidencia, es tal vez la muestra de que tenemos un ejecutivo que requiere de condiciones excepcionales (que serían las que en realidad justificarían una Habilitante) para el normal desarrollo de su gestión gubernamental. La rendición de cuentas de Chávez ante el parlamento en enero pasado fue más bien simbólica, ya que desde el cuerpo legislativo no se han dado señales fiscalizadoras, esto se ha conjugado con un ejecutivo que ha tenido en este período amplias facultades para legislar.

Por otro lado, el presidente ha jugado a la espectacularidad en sus anuncios y según han dejado entrever sus colaboradores, algunos asuntos que aún debían debatirse, afinar detalles o definirse completamente, salieron a la luz pública de forma precipitada por boca de Chávez. En el fondo, el jefe de Estado ha estado remarcando, con cada uno de sus anuncios y decisiones (y en la forma en que son transmitidas al país), que él tiene la sartén por el mango. Aunque ciertamente es el presidente quien detenta el poder, se han trastocado ciertas prácticas que hacen entender que las decisiones de un gobierno son colectivas, debatidas y analizadas, y que no emanan exclusivamente de la figura central. Esto se repite desde que el 2 de febrero de 1999 lanzara el llamado a la Constituyente, cuando aún se debatían aspectos del procedimiento legal y se había fijado el 15 de febrero para el anuncio. Igual sucedió con la "revolución cultural" del pasado enero y con la más reciente designación de José Vicente Rangel en el Ministerio de Defensa.

ANDRÉS CANIZÁLEZ

COMUNICADOR SOCIAL. DIRECTOR DE LA REVISTA COMUNICACIÓN